

CAPÍTULO 6

LA OPINIÓN PÚBLICA COMO DISCURSO CONFLICTIVO: INVESTIGACIÓN TEÓRICA Y SUGERENCIAS EMPÍRICAS DEL MODELO DE LA DOXAESFERA¹

Dr. Stefano Cristante, Universidad del Salento, Italia

Resumen

Tras las teorías clásicas sobre la opinión pública de Habermas y de Noelle-Neumann y el afianzamiento de los sondeos durante las últimas décadas, se hace necesario un nuevo enfoque de investigación basado en la intuición de Bourdieu según la cual “el estado de opinión, en un determinado momento, es un estado de fuerzas y de tensiones”. Este ensayo abraza la visión de la opinión pública como un estado de conflicto permanente entre cuatro ámbitos de acción: los decisores, los medios de comunicación, los grupos de interés y de presión y las multitudes.

¹ N. del T. Para facilitar la lectura del presente ensayo al lector hispanohablante, indico los títulos existentes en español de las obras de referencia citadas (Habermas, Noelle-Neumann, etc.). Además, he traducido los fragmentos citados por el autor en italiano, en la versión original del texto, manteniendo las referencias bibliográficas en lengua original.

La importancia y la autoridad cada vez mayores de los medios de comunicación, actores y al mismo tiempo campo de batalla para el resto de actores, redefinen los conflictos de opinión contemporáneos: la doxaesfera vive dentro de un nuevo régimen en transformación debido también a la gigantesca difusión de las redes sociales y de internet. Esta es la razón principal que obliga a ir más allá de una visión únicamente sociológica de la opinión pública trazando un modelo mediológico de investigación teórica y operativa.

Introducción

Es habitual considerar la obra de Jurgen Habermas, traducida al español bajo el título “Historia y crítica de la opinión pública” (1962), la piedra angular de la reflexión histórico-sociológica sobre la opinión pública. No dejaré yo de referirme a tal trabajo porque la obra de Habermas posee una fuerza bibliográfica amplísima y se sostiene sobre un razonamiento convincente: solo en la modernidad es posible hablar de opinión pública porque solo en la modernidad las opiniones son discutibles públicamente y argumentables de un modo más o menos racional. En otras palabras, a finales del siglo XVII existe un público compuesto por un vasto conjunto de individuos que gozan de espacios comunes a los que pueden asistir de forma no exclusiva (café, clubes, salas de lectura), y en los que la discusión se produce después de la lectura de periódicos y revistas cuyos temas pueden despertar un cierto interés para todos (siendo, por lo tanto, también tales temas públicos). El público nació en el vientre de la burguesía; sin la civilización burguesa la aristocracia habría podido perpetuar los rituales de estatus y de jerarquía que habían dominado la Edad Media y que no preveían ni público capaz de argumentar racionalmente, ni espacios para la discusión pública, ni -evidentemente- opinión pública.

Desarrollo

Basta esta breve presentación para sacar partido de Habermas: el significado de las pocas frases indicadas es suficiente para explicarnos que la opinión pública no es una categoría metafísica o una divinidad ‘ex machina’ destinada a embellecer el vocabulario resultante de la Enciclopedia Ilustrada. Todo lo contrario, Habermas nos presenta materiales relacionados con la historia de aquellas ideas que hacen que estemos de acuerdo con la hipótesis

según la cual la categoría de esfera pública burguesa (invención expresiva de Habermas) es sin duda fundamento de la opinión pública. Dicho de forma más directa: la Enciclopedia de Diderot y D'Alembert es esfera pública en estado puro dentro de un periodo histórico en el que la burguesía se va preparando para alcanzar la hegemonía en el pensamiento europeo y occidental mediante el uso de detonadores de papel (ensayos y novelas) capaces de hacer explotar la pólvora de la revolución. La esfera pública no es el estado ni la sociedad civil, simplemente pone en relación estas dos entidades haciéndose indispensable para todos aquellos que observan con ojo crítico tanto un concepto (el estado) como el otro (la sociedad civil en una o varias de sus múltiples manifestaciones). Dentro de la esfera pública toman forma opiniones que tienen más o menos vigencia temporal y cuyo interés reside, según Habermas, en que proceden de un sujeto burgués con habilidad para llevar el timón de una crisis de una civilización (aristocrática) universalizando derechos y deberes para todos, incluidos los ciudadanos no burgueses. Este proceso se podrá observar especialmente durante las revoluciones americana y francesa cuando la burguesía logra propugnar declaraciones y constituciones capaces de representar no solo sus aspiraciones, sino también las del naciente proletariado en los inicios del desarrollo industrial.

En cualquier caso, es indudable que el sociólogo alemán aísla –en el marco de la esfera pública y de su función/extensión “opinión pública”– los elementos de subjetivización de la categoría: las ideas (opiniones), también innovadoras, críticas y de ruptura (es decir, cuando representan una concepción contraria al poder) sin el concurso de un sujeto influyente crecido entre las interioridades del comercio de la Baja Edad Media y auto-construído en los intercambios comerciales, en la acumulación de bienes y en el préstamo económico, habrían sido solo sugestivas palabras sin incidencia sobre la sociedad. Por otra parte, todo lo que surge desde abajo (las páginas de los proto-periódicos, las tramas y personajes de las novelas, los vestidos y los peinados de los ciudadanos, etc.) está sólidamente anclado al crecimiento y posterior hegemonía de la clase burguesa. Los siglos XVIII y XIX son, según Habermas, siglos difíciles, pero apasionantes: probablemente los únicos en los que, mediante la esfera pública y sus extensiones operativas, la opinión pública fue realmente opinión pública. Es decir, los únicos siglos en los que la burguesía defendió una idea de interés general. Posteriormente, ya en el siglo XX, podemos hablar de esfera pública solamente como de una especie de reminiscencia culta –aunque desnaturalizada– de una categoría

insensible al universalismo. No olvidemos, además, que la buguesía del siglo XX ejerce su poder sobre la historia, pero no sobre sus órganos críticos.

Si la idea de esfera pública de Habermas coloca en el centro de la concepción de opinión pública al público –es decir, al sujeto “público burgués”–, en los años treinta del siglo XX aparece un estudioso cuyo interés se concentra en la otra orilla, esto es, en las opiniones. No se trata de un sociólogo o de un historiador, sino de un experto en estadística: George Gallup. En 1936 da forma a sus intuiciones sobre la teoría del muestreo. Esto significa que intenta encontrar en un conjunto de individuos, seleccionados previamente mediante razonamientos lógicos y cálculos de probabilidades, las características de la población en general. Precisamente en 1936 Gallup sorprende a periodistas y políticos al acertar con el resultado de las elecciones presidenciales (que ganó Roosevelt por segunda vez) mediante un sondeo realizado a través de una muestra con 50 000 individuos, mientras que la revista *Literary Digest*, aun contando con más de dos millones de entrevistas (realizadas sin requisitos científicos en la composición de los entrevistados) fracasaba totalmente en su pronóstico.

Con la técnica de sondeo estudiada y puesta a punto por Gallup, la cadena de consideraciones intelectuales es solamente implícita: no existen huellas de documentación histórico-sociológica que puedan ser comparadas con el panorama trazado por Habermas o con los ponderados volúmenes de sociólogos célebres como Ferdinand Tönnies sobre el mismo tema. Y sin embargo la fuerza de la intuición de Gallup se mantiene intacta en el tiempo como se puede notar por la difusión y proliferación universal de los sondeos: en la modernidad del siglo XX es suficiente saber a quién se quiere sondear y a qué tipo de público se desea entrevistar. El resto viene solo porque parece que todos pueden tener una opinión y porque muy pocos se niegan a responder a los encuestadores. La opinión, de hecho, se equipara a un objeto al que se puede acceder siguiendo simplemente el procedimiento estadístico. Se pueden realizar encuestas y sondeos sobre la intención de voto y sobre la pasta de dientes, sobre política educativa y sobre urbanismo, sobre la Unión Europea y sobre los automóviles preferidos. Los sondeos hacen, de este modo, que en el binomio “opinión pública” se dé mayor importancia al primer término, dando por sentado que la cuestión no es problemática: si existe un grupo humano cualquiera (“universo, en términos estadísticos”) será posible convertirlo

estadísticamente en una muestra y al final –et voilà– interrogarlo sobre la porción del mundo que interesa al entrevistador y a su cliente.

No parece necesario revisar aquí todas las opciones críticas que se han ido desarrollando acerca de los sondeos y de la equiparación acrítica entre sus resultados y el concepto de opinión pública. Quizás volvamos a ello más adelante. Por ahora es suficiente hacer referencia a una incisiva observación de Pierre Bourdieu en los años setenta del siglo XX, publicada en un breve ensayo que gozó en su momento de gran prestigio:

La “opinión pública” que se nos presenta en las primeras páginas de los periódicos bajo forma de porcentaje (el 60% de los franceses está a favor de...), esta opinión pública es un puro y simple artificio cuya función consiste en ocultar que el estado de opinión, en un determinado momento, es un sistema de fuerzas, de tensiones y que no existe un instrumento más inadecuado que un cálculo porcentual para representar el estado de opinión².

Sujetos sin objetos (“públicos sin “opiniones críticas”, es decir, disolución habermasiana de la opinión pública del siglo XX) y objetos sin sujetos (“opiniones” sondeadas sobre cualquier cosa sin tener en cuenta las características dinámicas de los públicos). Son excesivamente incompletas ambas narraciones como para permitirnos una mirada lúcida, analítica y a largo plazo de la cuestión. Uno puede seguir la orientación de Habermas abrazando la idea de que el nacimiento de una nueva forma de obrar en la comunicación sea tan utópica como racional, o caer en el reino de las oscilaciones porcentuales con la esperanza de atrapar el ‘trend’ ganador. Sea como fuere, en ambos casos –tan alejados uno del otro– resultará bastante difícil vivificar la antigua categoría de opinión pública.

Ha intentado hacerlo, concentrando gran parte de sus energías profesionales en ello, Elisabeth Noelle-Neumann, socióloga y encuestadora y autora del libro *La espiral del silencio* (1984)³. En su denso trabajo, Noelle-Neumann expone su idea sobre opinión pública sin dar por sentado que de ella se pueda hablar solo a partir de la modernidad. Al contrario: “El fenómeno tratado

2 Bourdieu P. (1973), *L'opinione pubblica non esiste*, in Cristante S. (editado por), *L'onda anonima*, op. cit., pp. 182-201.

3 Noelle-Neumann E. (1984), *La spirale del silenzio. Per una teoria dell'opinione pubblica*, Meltemi, Roma, 2002.

con el nombre de opinión pública es, por lo que sabemos hasta hoy, pan-cultural: la opinión pública se encuentra en todos los pueblos y en todas las épocas”⁴.

Merece la pena ocuparse de esta teoría partiendo de las definiciones que Noelle-Neumann sitúa de forma sintética al final de la edición alemana de su principal obra - *La espiral del silencio*- con finalidad didáctico-ilustrativa⁵. En primer lugar dice: “(...) la opinión pública es una opinión de sectores a los que se atribuye una cierta importancia, que puede exteriorizarse públicamente sin miedo a incurrir en sanciones y en la que pueden basarse las acciones públicas”⁶. Este primer punto es decisivo: la opinión pública a la que se refiere la estudiosa alemana depende tanto del tema tratado (que ha de ser relevante, como para Habermas) como de la posibilidad de manifestarla “sin el miedo a incurrir en sanciones”. Y sin embargo, las sanciones no están relacionadas con la censura jurídica o política, sino más bien socio-sicológica: se trata de la famosa metáfora de la “espiral del silencio”, es decir, de una condición de progresiva pérdida de la palabra en el espacio público por parte de quien se siente sometido a la amenaza del aislamiento. Esta amenaza, según Noelle- Neumann, es una sanción poderosísima y ha estado siempre presente en la historia ya que su fundamento es un aspecto de la naturaleza humana de tipo “social”. Citando a un numeroso y prestigioso grupo de autores de la historia del pensamiento humano (desde Cicerón hasta Tocqueville) la estudiosa alemana rodea la definición habermasiana de opinión pública con un pequeño ejército de ejemplos históricos de “espiral del silencio”. Este cerco a Habermas daría carta de naturaleza a la hipótesis según la cual la esfera pública es el terreno de juego en el que se dirime un acuerdo colectivo sobre temas de algún modo significativos. Lo que se pondría en juego sería, efectivamente, la integración social. Se trata, sin duda, de un cambio de dirección teórica bastante consistente al basarse en que no es insignificante, en ningún caso, entender de qué manera se sostiene la continuidad cotidiana de una sociedad. La respuesta, en cuanto a la producción y expresión de opiniones, deriva de la espiral del silencio. Los individuos, según Noelle-Neumann, cuando temen ser aislados por la mayoría, tienden a expresar cada vez con menos énfasis opiniones que podrían no

4 Noelle-Neumann E. (1996), *Chiave lessicale per una teoria dell'opinione pubblica*, en Cristante S. (editado por), *L'onda anonima*, op. cit., p. 203.

5 Todo el ensayo está traducido al italiano en Noelle-Neumann E. (1996), op. cit., pp. 202-228.

6 Noelle-Neumann E. (1996), op. cit., p. 202.

coincidir con las del coro, es decir, las dominantes. Este fenómeno determina flujos de conformidad que no tienen por qué deberse a la conveniencia de seguir la línea de las opiniones presumiblemente victoriosas (apostar al caballo ganador), sino más bien a las graves consecuencias que comportaría el aislamiento en el caso de que la opinión manifestada resultase extremadamente minoritaria. Este es el motivo por el que los individuos, cuando no están seguros del estado de opinión, evitan comunicar de palabra o de obra sus convicciones. Todo lo cual provoca que los carnets de un movimiento o partido se exhiban con despreocupación o terminen en el fondo de un cajón; que el periódico se muestre en público o se oculte entre otras publicaciones; o que el carácter polémico salga a relucir o apenas se manifieste.

Por otro lado, para Noelle-Neumann el conformismo no es solamente una fuerza oscura que limita la autonomía individual: mantener cohesionado el sistema social es algo tan complejo que es comprensible que exista un “clima de opinión” dominante respecto al cual la inquietud individual ante una posible marginación es una consecuencia natural. Noelle-Neumann sitúa en el espacio y en el tiempo los elementos que considera evidencias de su teoría, aún reconociendo que la “naturaleza social del ser humano” (esto es, su temor al aislamiento social) está en él “evidentemente arraigada como un instinto”⁷. Por ejemplo, la difusión de los medios de comunicación electrónicos durante el siglo XX intensifica lo que ya se había producido con la imprenta: “En un asunto controvertido tendrá mayor fuerza el punto de vista dominante en los medios de comunicación porque gracias a las argumentaciones, a los eslóganes y a las formulaciones servidos por tales medios, los defensores de dicho punto de vista podrán defenderlo con mayor facilidad que sus adversarios, cuyo punto de vista aparece poco o nada en los medios”⁸. Por ello, en el espacio y en el tiempo de un proceso de opinión pública los medios son un factor intensificador e influyente. En cualquier caso, existen otras variables reconducibles a categorías de individuos “peculiares”, los cuales o no sufren el temor al aislamiento o saben afrontarlo: se trata de ‘outsiders’ de la sociedad a los que Noelle-Neumann denomina como vanguardistas, herejes, minorías reprimidas, misioneros, reformadores, estudiosos y artistas (el núcleo duro o ‘hard core group’). Todos ellos, aunque con diferencias importantes entre una categoría y otra, pueden –en

7 Noelle-Neumann E. (1996), op. cit., p. 208.

8 Noelle-Neumann E. (1996), op. cit., p. 219.

determinadas circunstancias- llegar a modificar la opinión pública y, por lo tanto, a “cambiar la sociedad”.

Naturalmente hay otros detalles importantes de la teoría de Noelle-Neumann, pero estos me parecen los más significativos. En cuanto a Habermas y a Gallup (tomando este nombre como sinécdoque del estudio de los sondeos), la estudiosa alemana tiene sus propias convicciones. Sobre Habermas, aunque no niega los fundamentos de su razonamiento sobre la “esfera pública burguesa” y sobre la derivación crítica y moderna de la opinión pública, Noelle-Neumann sostiene que este aspecto del problema ha de ser identificado como “función manifiesta”, cuya “función latente” –incluso en la proclamada modernidad- sería, en cualquier caso, la de alcanzar la cohesión y la integración social. Sobre Gallup, Neumann no critica la naturaleza de los sondeos, por el contrario los juzga instrumentos fundamentales para la investigación sociológica. Sin embargo, afirma que es necesario actuar no solo sobre las opciones del encuestado acerca de su comportamiento (cómo votará), sino también sobre sus convicciones acerca del “clima de opinión” (¿Quién ganará en tal competición electoral o en tal conflicto?).

En conclusión, creo que si para Habermas cuenta en primer lugar el público de la opinión (visión del sujeto de la “opinión pública”) y para Gallup la opinión y orientación de los públicos (visión del objeto), para Noelle-Neumann cuenta en primer lugar la opinión pública como necesidad (tomando su definición: visión socio-psicológica).

Las diferencias entre los tres enfoques son consistentes. Además, por lo que concierne a los sondeos/encuestas, la simpleza de la tesis que sostiene tal enfoque (que todas las opiniones pueden ser recogidas estadísticamente y clasificadas por los encuestadores) no facilita la comparación con las teorías de Habermas y de Noelle-Neumann, las cuales poseen, en cambio, un carácter narrativo, ilustrativo y conjetural de gran envergadura. Solo indirectamente los sondeos pueden decirnos algo significativo desde el punto de vista teórico y ese algo tiende a configurarse como un ejercicio constante de cuestionamiento por parte de la sociedad sobre gran cantidad de ámbitos distintos sin preocuparse del movimiento ni de la dinámica de los procesos que sufren los estados de la opinión pública.

Si nuestro problema es el estudio de las transformaciones sociales con relación a los estados de opinión, la fuerza propulsora del modelo de Habermas se extiende por todo el periodo áureo de la esfera pública hasta llegar a finales del siglo XIX. Sin embargo, desde que las opiniones cambian en función del

público, desde que ya no es tan sencillo hablar de masas y clases y desde que resulta complicado distinguir las vanguardias políticas burguesas de los liderazgos contruidos a golpe de marketing, la argumentación de Habermas se encuentra a la búsqueda de un sujeto capaz de hacer que se pongan de nuevo en marcha viejas formas de culturización y de conocimiento, formas que parecen haber sido sustituidas por la máquina del consenso de matriz mediática.

En el mismo terreno, Noelle-Neumann, en cambio, hace referencia a una situación de adaptación negativa que la autora describe minuciosamente a través de la espiral del silencio, y sin embargo le cuesta trabajo dar explicaciones sobre cómo y por qué se construyen opiniones distintas de las 'mainstream' y, sobre todo, acerca de las modalidades a través de las cuales se difunden. Una "etnografía del consenso" podría equipararse en este sentido al estudio y a la observación del investigador sobre los fundamentos de la integración colectiva y de la cohesión social. Y sin embargo, las ideas cambian deprisa, y los estados de opinión todavía más deprisa. ¿Cómo se pasa de una opinión a otra? En principio, para Noelle-Neumann la "naturaleza social del hombre" hace que todo individuo pueda continuamente analizar la realidad hasta el punto de poder intuir con suficiente lucidez el equilibrio o desequilibrio entre distintas opiniones dentro de un grupo para después decidir qué opción seleccionar y con qué intensidad participar en la discusión. La estudiosa llama a esta capacidad "sentido cuasi-estadístico" (como si se tratase de un órgano humano: vista, oído, etc.).

Pero la pregunta sigue en pie: ¿Cómo se pasa de una opinión a otra? ¿Qué sucede entre un momento X (al que corresponde la opinión Y de un individuo) y un momento sucesivo X(n) (al que corresponde la opinión Z)? En cualquier caso, este asunto teórico debe ser reformulado para ajustarnos a la argumentación de Noelle-Neumann: ella, en efecto, prefiere construir un escenario en el que muchas personas cambian de idea más o menos en el mismo momento cuando son sometidas a la amenaza de aislamiento. En otras palabras, muchas personas se mantienen expresivamente dentro de un estado de opinión que se puede adaptar y que es capaz de asimilar la opinión dominante, o, en todo caso, mayoritaria. Y, sin embargo, hay grupos de resistentes que hemos mencionado más arriba: vanguardistas, herejes, grupos de minoría extrema, artistas. ¿Por qué estos no reaccionan ante la amenaza de aislamiento? ¿Qué tienen de especial? ¿Más templanza, más tenacidad, más valentía? Se podría pensar que sí, junto a una buena dosis de fanatismo

(sin duda superior a la media) que, en algunos casos, puede llegar a convertirse en una especie de misticismo del aislamiento (es el caso, literario, de don Quijote), en el que los componentes de grupos de minoría extrema parecen disfrutar de su indómita presencia en un mundo “contrario”. En cualquier caso, la estudiosa dedica a este asunto –que resulta esencial para entender el modo en que se producen los cambios de opinión, y por extensión las transformaciones sociales- un espacio bastante exiguo (solamente un capitulillo de seis páginas en *La espiral del silencio*⁹). Por ello, el tratamiento de tal tema resulta insatisfactorio, a menos que uno no acepte la idea de la diferencia genética entre individuos y su correspondiente comportamiento ante la amenaza del aislamiento. Sería como decir que al ser distintos de los demás, estos individuos resistirían ante tal amenaza o al menos atenuarían la presión ejercida sobre ellos. Pero, ¿son individuos diferentes desde el punto de vista psíquico o individuos contruidos socialmente de otra manera? Y si fuera esto último, ¿qué tipo de experiencias habrán vivido para llegar a ser –o al menos parecer- indiferentes ante los fuertes vientos contrarios? La investigación de Noelle-Neumann no es excesivamente amplia al respecto: presenta dos ejemplos emblemáticos, Martín Lutero y Thomas Müntzer, el primero es la expresión de un innovador que no desea desafiar a la opinión dominante, pero que se ve obligado a hacerlo; el segundo es la expresión de una idea que consiste en no temer a los hombres porque todas sus energías van dirigidas a sentir y secundar su “temor hacia Dios”. Es posible, digamos probable, que el apoyo social, cultural y político hacia las acciones de un “innovador” condicione sus ideas y su psicología hasta convertirlo en un sujeto decidido pero prudente como Lutero o intransigente y fanático (radical) como Müntzer. O se trata de una cuestión de carácter, o de índole social, o de ambas, o de otra cosa (Noelle-Neumann no trata esta última hipótesis).

Lo que sabemos es que la extraordinaria personalidad de algunos individuos ha podido contribuir a aumentar la resistencia frente a ciertas opiniones dominantes y a poder expresar nuevas ideas con nuevas argumentaciones, en algunos casos chocantes. Desvelar el modo en que tales casos sucedieron es materia para los historiadores. Y, sin embargo, es difícil sostener que cualquier mínima modificación del estado de la opinión pública sea

9 Cfr. Noelle-Neumann E. (1984), *La spirale del silenzio*, op. cit., cap. XVII (“Eretici, avanguardisti, outsider: gli sfidanti dell’opinione pubblica”), pp. 228- 234.

debida a la continua presencia de personalidades fuertes y determinadas. A menos que no se avance en la idea de la articulación de la opinión pública como proceso dinámico en cuyo centro hay siempre un asunto de interés colectivo.

Me refiero a que en las cuestiones de opinión pública no existe nunca un estado pacífico. Cada vez que se habla de opinión pública se produce como mínimo el anuncio de un estado de conflicto. Reteniendo el mayor número de elementos posible de los modelos hasta ahora analizados, creo que sería posible hipotetizar un esquema operativo en cuyo centro podríamos situar la 'issue' objeto de discusión (cualquier asunto de interés público, o sea, colectivo) y alrededor de ella colocar los ámbitos de acción constitutivamente legitimados para tratarla.

Todo conflicto de opinión se inserta en una "esfera de opinión" más amplia (doxaesfera), cuyos ámbitos legítimos de acción son siempre al menos cuatro: empezemos por los decisores, es decir por el ámbito en que se mueven aquellos que pueden (y/o deben) expresarse con autoridad sobre la 'issue'. Para todos los conflictos de opinión cuyo destino es convertirse en leyes, los decisores son los partidos políticos y los diputados en funciones, en mayor medida aquellos que constituyen la mayoría parlamentaria y apoyan al gobierno. A menudo el conflicto de opinión parte de los decisores que presentan una iniciativa política (por ejemplo, una reforma universitaria, nuevos impuestos, etc.) en torno a la cual se manifiestan las objeciones o los acuerdos de los demás ámbitos de acción. En primer lugar, los de los grupos de presión, es decir, grupos de tipo asociativo que se organizan según determinados intereses (desde los sindicatos, más estructurados, hasta los movimientos, más cambiantes). El hecho de "ejercitar presión" les convierte en grupos de interés que pretenden obtener el mejor resultado posible para sus asociados y para los sectores sociales a los que pretenden representar (en el caso de los movimientos a menudo la idea es la de defender o ampliar los derechos de grandes grupos de ciudadanos).

Los medios de comunicación generalistas (internacionales, nacionales o territoriales según la dimensión del conflicto) entran a su vez y por derecho en la doxaesfera porque seleccionan y tratan 'issues' de interés público: el modo en que los medios presentan una cuestión implica una definición de la cuestión en sí misma; y para argumentar la cuestión los medios (periódicos y televisión por encima de todos) reconstruyen los hechos y analizan movimientos y trayectorias de los otros ámbitos de acción con un nivel de

parcialidad directamente relacionado con el índice de pertenencia al área del promotor de la 'issue' (incluidas las declaraciones de los "artículos de opinión, que suelen expresar deseos y no, ciertamente, realidades).

Por último, las multitudes forman parte también de los conflictos de opinión. Estamos hablando del mundo de los ciudadanos, el cual para las ciencias sociales no está constituido por átomos aislados, sino por una superposición de redes pequeñas y grandes, de las familiares a las profesionales pasando por las deportivas o por las religiosas. Las multitudes pueden oscilar, según su tendencia a la acción, entre un estado de "mayorías silenciosas" y uno de agitación que puede llegar a ser extremo. Además, hay que notar que, durante las elecciones en los países democráticos, las multitudes -con la denominación de electorado- se convierten en "decisores de los decisores": el voto de los ciudadanos decide quiénes formarán las asambleas parlamentarias (o quién será el presidente en repúblicas presidenciales).

Operando según este esquema se mantienen sólidos los puntos de mayor peso de los modelos de Habermas y Noelle-Neumann sobre la opinión pública: por un lado, la subjetividad crítica -sobre todo a través de los grupos de presión- y, por otro, la demanda social de un continuo control, conectado con las relaciones entre los cuatro actores citados, de las cuestiones sensibles a la espiral del silencio para gran parte del cuerpo social. Hay que añadir también que el esquema de la doxaesfera incluye los sondeos y las encuestas entre los instrumentos útiles para captar la orientación -muchas veces fluctuante- de las multitudes, evitando, lógicamente, la ecuación "sondeo=estado de la opinión pública", y registrando, en cambio, la trayectoria de una 'issue' en un determinado arco temporal, esto es, partiendo de la idea de que hay que aceptar que hechos nuevos (y en política, como se suele decir, las palabras pueden asumir el valor de "hechos") pueden intervenir en las orientaciones colectivas.

En el esquema de la doxaesfera los medios de comunicación asumen el papel de ámbito de acción superando la vieja idea según la cual se trataría de simples herramientas en manos de actores externos. Incluso cuando la propiedad de un medio está en manos de un sujeto que defiende determinados intereses, la confección de un periódico o de un telediario deberá tener en cuenta cómo está articulado su público y tenderá a crear un ambiente narrativo complejo que tendrá que ser creíble para mantener su reputación. Los medios generalistas, en cualquier caso, tienen el deber de

determinar una agenda informativa para las multitudes (articuladas en distintos públicos) y de establecer prioridades y jerarquías en las noticias (agenda-setting theory)¹⁰.

Es necesario considerar el peculiar entramado que se produce en la doxaesfera, espacio en el que se sitúan los conflictos de opinión: cada ámbito de acción está relacionado con los demás. Los decisores se relacionan con los medios de comunicación, a través de los cuales se comunican directamente con las multitudes y con los grupos de presión. El interés por parte de los decisores hacia los medios se explica fácilmente ya que de estos últimos reciben información sobre el grado de satisfacción pública de sus decisiones y además tales medios funcionan como útiles instrumentos para ampliar su presencia en el espacio comunicativo (presencia constante en la agenda-setting). Los decisores mantienen una relación permanente con los grupos de presión, cuya acción a favor o en contra de las decisiones políticas (en un sentido amplio) puede influir (y generalmente lo hace) en vastos grupos de ciudadanos. Por último, los decisores se relacionan con las multitudes: en la vida cotidiana mediante las imágenes y las declaraciones difundidas por los medios; en los periodos electorales por la necesidad de establecer una relación con tales multitudes lo más directa posible.

Los grupos de presión tienden a relacionarse constantemente con los decisores con el fin de lograr una mayor autonomía en la toma de decisiones. La atención de los grupos de presión hacia los medios de comunicación es muy elevada porque la representación mediática de sus acciones y de sus posturas llega tanto a los decisores como a las multitudes, cuyo consenso pretenden alcanzar para reforzar sus propias posiciones.

Los medios generalistas intentan (de forma considerable dado también su carácter empresarial) comunicar incesantemente con las multitudes, pero teniendo siempre en cuenta que su representación de la realidad es seguida con atención por los decisores y por los grupos de presión, los cuales no pierden ocasión para intentar mediatizarla.

Las multitudes, además de su visión directa del estado de lo existente, dependen desde el punto de vista informativo de los medios, ya que de ellos extraen noticias y argumentos acerca de los decisores. Con los grupos de

10 Cfr. McCombs M.E. - Shaw D.L. (1972), *The Agenda-Setting Function of The Mass Media*, in «Public Opinion Quarterly» n° 36, pp. 176-187. Trad. it. *La funzione di agenda-setting dei mass media*, en Bentivegna S. (editado por), *Mediare la realtà. Mass media, sistema politico e opinione pubblica*, Franco Angeli, Milano, 1994, pp. 61-73.

presión la relación es más directa: no tenemos que olvidar que los grupos de presión nacieron en el seno de las multitudes para después ir asumiendo una mayor autonomía. A pesar de ello, la proximidad entre ambos ámbitos se ha mantenido en el tiempo, aunque dependa bastante de la valoración colectiva (de las multitudes) de las acciones de los grupos de presión.

Esta breve síntesis pone en evidencia la centralidad del ámbito de acción mediático en los conflictos de opinión: empezando por la elección de dar o no espacio a un cierto asunto o 'issue', el papel de los medios es tan importante que llega a caracterizar la sustancia comunicativa del conflicto, entre otras cosas porque si no circulan las noticias, las argumentaciones y las opiniones, un conflicto ni siquiera ve la luz, es decir, no entra en la doxaesfera. He aquí -reposicionada- una primera actualización de la espiral del silencio. Si los medios de comunicación no introducen los temas, no existe la posibilidad de violar el silencio, lo cual conduce como natural conclusión a la ausencia total de debate público y, por lo tanto, de participación. Los conflictos que nacen "desde abajo" son los que más corren el riesgo de no salir a la luz ya que las elecciones de los decisores se encuentran por definición observadas continuamente por los medios.

Sin embargo, la dimensión "multitudinaria" de la emergencia de una nueva temática puede construirse también en su relación con los grupos de presión: incluso bajo el silencio de los medios una cuestión (por ejemplo, ambiental) puede tomar protagonismo a través de la aparición de sujetos colectivos que recojan las preocupaciones -no mediatizadas- que llegan desde abajo y que garanticen, mediante la atención que sus acciones normalmente despiertan en los medios, una primera ruptura de la espiral del silencio.

Este es el sentido de la comparación entre la idea de Elisabeth Noelle-Neumann sobre la fuerza de los 'outsiders' (vanguardistas, herejes, minorías perseguidas, etc.) que desafían a la opinión dominante y la redefinición de la cuestión utilizando el modelo de la doxaesfera. Los grupos de presión, cuyo origen justifica la presencia en su seno de algunos individuos particularmente apasionados en la defensa de sus posiciones (recordemos el nacimiento de los primeros sindicatos), hoy por hoy parecen solo capaces de actuar como filtro de las energías individuales necesarias para desafiar la opinión dominante o el silencio. El individuo, en un mundo cada vez más complejo e interdependiente, puede servirse de los grupos de presión para aumentar sus posibilidades de denuncia, de argumentación o de presentación pública de su propia opinión.

Debemos, sin embargo, analizar este fenómeno en su conjunto: si los grupos de presión se convierten en ambientes ideales para que surjan nuevos temas o nuevas opiniones (minoritarias, al menos al principio), tales temas y opiniones pueden llegar a convertirse en sujetos (demasiado) institucionales, es decir, ocupar posiciones más cercanas al poder de los decisores que al de las multitudes. Pueden, así, producirse casos de grupos de presión que, al posicionarse de forma rutinaria o poco interesada ante problemas emergentes, dejan de ser considerados creíbles por parte de las minorías sociales, las cuales prefieren optar por una difícil forma de auto-organización en vez de dirigirse al tejido ya estructurado. Puede suceder también lo contrario: si el grupo de presión estructurado apuesta por una visión distinta con respecto al decisor hasta en la elección del conflicto que ha de ser afrontado, puede ser puesta en entredicho la base de la negociación en su conjunto, pudiendo tener como consecuencia una espiral de silencio de tipo colectivo (como en el ejemplo de un sindicato que no sea invitado, por sus posiciones, a una mesa de negociación).

En cualquier caso, no pretendo sostener al idea de una doxaesfera en la que los distintos actores se encuentran en posiciones de conflicto simplemente por el distinto papel que cumplen en la sociedad. Es bastante difícil pensar que los “grupos de presión” tengan que tener opiniones divergentes con respecto a los decisores sobre un problema de tipo colectivo simplemente porque tienden “naturalmente” al conflicto con los que no son como ellos. En este sentido la dialéctica integración/cohesión *versus* conflicto/fragmentación debería ser estudiada teniendo en cuenta los intereses no homogéneos que cada uno de los actores presenta en su interior. Queremos decir, por ejemplo, que el ámbito de acción “decisores” acoge en su interior enormes diferencias e incluso evidentes posiciones contrapuestas. Lo mismo se puede decir de los grupos de presión, de los medios de comunicación y, naturalmente, de las multitudes. La diversidad o diferenciación constitutiva puede llegar a su máxima expresión dentro del mismo ámbito de acción y ello tendrá evidentemente una cierta importancia en las dinámicas de opinión. Tomemos como ejemplo un episodio clásico de conflicto de opinión, la cuestión del divorcio en Italia en los años setenta; en él encontramos decisores políticos contrapuestos (Democracia Cristiana contra los partidos laicos, incluso en el área gubernamental), movimientos de presión contrapuestos (asociacionismo católico frente a sindicalismo), medios contrapuestos (prensa católica y de derechas frente a prensa laica) y multitudes fuertemente polarizadas.

El conflicto de opinión en aquel caso presentó una serie de diferencias consistentes entre actores y entre “sujetos” distintos dentro del mismo ámbito de acción. Muchos sostenían que tal polarización podía provocar una crisis de la cohesión civil italiana. Y sin embargo, una vez alcanzada una opinión mayoritaria (si bien no plebiscitaria) la sociedad italiana continuó su camino sin perder su cohesión (hecho que podríamos reconducir al carácter integrativo de las dinámicas de opinión argumentadas por Noelle-Neumann).

Aun valiendo como regla general la diversificación (incluso la contraposición) dentro del mismo ámbito de acción, hay casos en los cuales la relación de fuerzas no se basa en el resultado de un pulso sobre una determinada ‘issue’, sino en la capacidad para hacer que surja o no tal ‘issue’. En otras palabras, hay casos en los que no existen dos (o más) soluciones para un mismo problema público, sino simplemente una (potencial) capacidad de hablar de un tema frente a un estado de silencio. Esto significa que una de las partes (por ejemplo una empresa) es consciente de que una vez que salgan a la luz determinados hechos –por ejemplo, la contaminación medioambiental producida por tal empresa- las dinámicas de la doxaesfera se situarán a favor de los defensores del medioambiente. En consecuencia, para evitar posteriores sanciones, la empresa en cuestión intentará silenciar el surgimiento de la cuestión desde el principio. Si posee una fuerza comunicativa propia, se pondrá manos a la obra para evitar que los medios de comunicación se ocupen del asunto, lanzando al mismo tiempo tanto a los decisores como a los grupos de presión mensajes distensivos con los que ganar su confianza. Sin embargo, en nuestra época es cada vez más difícil mantener ocultos temas que podrían tener un carácter público. Sin duda tiene razón Noelle-Neumann cuando dota a los medios generalistas de una amplia autoridad en la formación de las opiniones de los ciudadanos: si los medios no tratan un asunto –escribe la estudiosa alemana-, los que se ocupan de tal asunto y mantienen una postura determinada sobre la cuestión pueden teminar frustrados y caer, en consecuencia, en una espiral de silencio. Cuando los medios de comunicación deciden poner el foco sobre un determinado asunto prestan su espacio tanto a la información como a quien la posee, así como a quien es capaz de discutir y valorar tal información (líderes de opinión, expertos). El espacio que se da al problema y la articulación periodística de su lectura refuerzan a los “promotores de la ‘issue’”: ellos no solo se sienten menos solos y menos marginados,

sino que pueden generalizar sus propias interpretaciones aprovechando el carácter simplificador de los medios cuando intervienen sobre una 'issue'. Por otro lado, es fundamental también considerar que desde hace algunos lustros los (nuevos) medios digitales van reduciendo sensiblemente las posibilidades del silencio total. Una página de Facebook, una lista de correo o un sitio web pueden trabajar una temática desde abajo alcanzando un público potencial bastante más numeroso que los medios en papel, desde el folleto al fanzine pasando por el periódico artesanal. En los últimos años se ha reducido claramente la distancia entre sucesos underground y noticias periodísticas ya que los periodistas tienden a buscar las noticias en la web o en las redes sociales y los promotores de 'issues' están cada vez más preparados para producir material informativo que refleje la sensibilidad periodística. En este sentido se puede concluir que la consolidación de los nuevos medios telemáticos utilizados por corrientes minoritarias de opinión está contribuyendo a aminorar la agresividad del fenómeno de la espiral del silencio. Lo que en el pasado se confiaba a la palabra dicha y a la forma sectaria -ambas caracterizadas por su naturaleza secreta- actualmente puede circular por la red, lo cual aumenta las posibilidades expresivas de las minorías activas (promotoras de cuestiones).

Pero, por otro lado, cualquier desarrollo estratégico viene cargado de nuevos problemas: la gran cantidad de usuarios de redes sociales puede convertirse en un nuevo límite para la comunicación de opiniones porque con mucha mayor frecuencia que en el pasado tanto las multitudes como los medios son llamadas a opinar sobre 'issues' potencialmente significativas. De aquí nace la nueva necesidad de los medios de seleccionar los temas ya narrados por las minorías activas: Luhmann habla de una exigencia de tematización por parte de la opinión pública que después será seleccionada y, si es necesario, amplificada por los medios¹¹. Pero a menudo, sostiene Luhmann, la recuperación de un tema por parte de los medios pasa por una narración en la cual las interpretaciones asumen un valor decisivo y consustancial a la presentación de los hechos, por lo que es posible hablar de manipulación. En cualquier caso, conviene insistir en que -al menos técnicamente- la cercanía entre promotores de temas y

11 Luhmann N. (1971), *L'opinione pubblica*, en Cristante S. (editado por), *L'onda anonima*, op. cit., pp. 148-181.

medios de comunicación es cada vez mayor gracias a la actividad informativa digital, la cual se convierte a menudo en una “fuente” fácilmente consultable.

En definitiva, para que se imponga un determinado planteamiento sobre una cierta ‘issue’ –esto es, para que se ponga en marcha una dinámica de opinión ganadora sobre un tema- es necesario que el planteamiento presentado sea conocido y resulte convincente para alguno de los cuatro ámbitos de acción de la doxaesfera. Dentro de cada ámbito tienen cabida actitudes distintas que desembocan en opiniones distintas, en muchas ocasiones contrarias. La hegemonía de una actitud (a favor o contra la pena de muerte, el aborto, la renta ciudadana, etc.) en un determinado ámbito de acción (decisiones, grupos de presión, medios de comunicación y multitudes) impulsará hacia una hegemonía global y por lo tanto a llegar a un posible espacio institucional de decisión. Sin embargo, el proceso no siempre tiene un principio y un final seguros: puede ocurrir que sobre muchos temas se aplase la toma de decisiones por una serie de motivos, o que la institución no sea capaz (o no tenga intención) de traducir en normas o leyes la interpretación mayoritaria de un determinado tema. Aunque por otra parte es bastante evidente que un tema que carece del sustento de apropiadas decisiones en un cierto momento, suele volver a la palestra, en muchos casos con mayor intensidad, en un contexto temporal diferente.

Para la sociología, en concreto para la sociología de la comunicación, el estudio de las dinámicas de la opinión pública está asumiendo un interés creciente. Cada vez más a menudo el surgimiento y consolidación de una opinión sobre un tema de interés público muestra la relación de fuerzas entre distintos sectores de la sociedad y sirve para explicar sus características, sus comportamientos y sus actitudes. Además, el estudio de las dinámicas de la opinión pública se ve obligado a lidiar con el peso de la comunicación y de los diferentes medios que constituyen su ambiente productivo y amplificador.

¿Cómo estudiar empíricamente las dinámicas de opinión?

Creo que cada ámbito de acción merece su propia investigación.

Los movimientos de presión pueden ser investigados de diferentes maneras. De la etnografía pueden proceder algunas importantes modalidades de estudio, entre las cuales la observación participante. Esta

técnica de investigación permite asistir a reuniones y asambleas en las que la manifestación de las opiniones resulta estimulada y en las que liderazgo y militancia se encuentran (y a veces chocan). Teniendo en cuenta que los grupos de presión cumplen un papel clave para definir el proceso de creación de opinión pública, la posibilidad para el investigador de documentar la marcha del debate interno representa una oportunidad para penetrar en el clima de opinión interno de una o varias organizaciones y de comprobar la manera de actuar y de sacar adelante sus propias ideas de las distintas facciones. El estudio de la producción informativa de los grupos de presión representa un terreno de investigación cada vez más consistente, partiendo de la comunicación bajo forma de mensaje vehiculado a través de las redes sociales y de los 'house-organ', empleados en gran medida actualmente por diferentes movimientos. Por último, particular atención se prestará al modo en que las opiniones de los grupos de presión encuentran su espacio en los medios de comunicación de masas.

Los medios de comunicación han de ser estudiados a través de métodos y técnicas adecuados, empezando por la evaluación de los temas presentes en la agenda-setting. Observar cuándo y cómo un tema entra en la agenda de los medios generalistas significa pasar después al examen del lenguaje específico usado por tales medios mediante un análisis de contenidos, artículos y reportajes considerados significativos en el proceso de creación de la opinión¹². También resultará muy importante identificar el espacio y la colocación reservados a los líderes de opinión por parte de los medios sobre la temática objeto de investigación. Además, si fuese técnicamente posible, la posibilidad para el investigador de participar en las reuniones de la redacción podría mostrar ulteriores articulaciones del debate interno de un periódico o de un telediario. En cualquier caso, entrevistas cualitativas con jefes de redacción y periodistas encargados de la tematización de la opinión dentro de las redacciones suministrarían una valiosa información sobre el papel de los medios en un proceso de opinión, revelando posibles diferencias entre el punto de vista del periódico en sí (manifestado por los jefes de redacción y por la dirección) y el de los periodistas especializados.

Para el estudio de las multitudes no existe solamente el instrumento del sondeo o de la encuesta, aunque evidentemente sean las herramientas mejores para captar la opinión colectiva sobre un determinado tema

12 Cfr. Altheide D.L. (1996), *L'analisi qualitativa dei media*, Rubbettino, Catanzaro, 2000.

en un determinado momento. A este propósito, ya desde los años cuarenta del siglo XX Lazarsfeld había empezado a usar recopilaciones por tablas repitiendo la misma pregunta a un mismo grupo de muestra estadístico en tiempos distintos¹³. Con la cautela necesaria, podríamos decir que el sondeo produce una especie de simulación del estado de opinión. En cualquier caso, por razonable que sea, una simulación no es nunca capaz de responder a preguntas complejas, sobre todo a aquellas que versan sobre los motivos que nos pueden llevar a sostener una opinión y a defenderla o a rechazarla y oponernos a ella, o incluso a reservarle escasa atención. Este tipo de información se puede obtener mediante entrevistas cualitativas a grupos reducidos y a representantes de grupos profesionales y de interés, precisamente porque también estos últimos forman parte de las multitudes. Además, podemos obtener otro tipo de información mediante la aplicación de los test preparados por Noelle-Neumann para definir el grado de inmersión de las multitudes en la espiral del silencio: “instrumentos para demostrar empíricamente la amenaza de aislamiento” (por ejemplo, test del abuceo), “instrumentos para demostrar el temor al aislamiento” (por ejemplo, el test de terminación de frases con su amenaza; series de preguntas para indicar el grado de sensibilidad ante situaciones embarazosas), “instrumentos para demostrar empíricamente la percepción cuasi-estadística del clima de opinión” (“¿Qué piensa la mayoría sobre...?”)¹⁴.

El estudio directo de los decisores presenta en muchas ocasiones una dificultad estructural relacionada con la disponibilidad de la fuente de información. Resulta bastante complicado fijar una cita para entrevistar a representantes políticos y gubernativos como sabe cualquier investigador que lo haya intentado. Por ello, las fuentes documentales son esenciales: actas legislativas, transcripciones de las sesiones parlamentarias, etc. Además, los discursos públicos de los representantes políticos en congresos, asambleas y manifestaciones son un material más fiable que los resúmenes periodísticos, aunque estos últimos constituyan una gran parte de la documentación acerca de los decisores teniendo en cuenta su continua presencia en los medios.

El conjunto de estas investigaciones sobre los ámbitos de acción de la doxaesfera debería proporcionarnos una especie de mapa del proceso de opinión, desde las fases germinativas del surgimiento del tema hasta la definición de sus resultados pasando por la fase de diversificación/

13 Cfr. Lazarsfeld P.F., Berelson B., Guadet H., *The People's Choice*, Duell, Sloan & Pearce, New York, 1944.

14 Cfr. Noelle-Neumann E. (1984), *La spirale del silenzio*, op. cit. pp. 43-79.

contraposición de las posibles opiniones. Naturalmente no se trata solamente de explorar los ámbitos de acción, sino principalmente de identificar las relaciones que ponen en contacto a los distintos actores. De hecho, cada ámbito de acción tiene la posibilidad (más bien la necesidad) de construir puentes de unión hacia todos los demás desde el momento en que la dinámica de opinión se pone en marcha.

Una “tétrade” para la doxaesfera

Intentaré por último presentar un instrumento de investigación sobre las dinámicas de la doxaesfera basándome en un modelo ideado por Marshall McLuhan con el que pretendía captar las innovaciones y las recurrencias introducidas en el mundo por la tecnología de la comunicación¹⁵.

McLuhan propone plantear a cada objeto tecnológico-comunicativo cuatro preguntas:

- ¿Qué agranda o intensifica?
- ¿Qué convierte en obsoleto o sustituye?
- ¿Qué recupera (que ya se había superado)?
- ¿En qué se transforma o qué produce cuando se usa al máximo?

McLuhan concebía la “tétrade” como un instrumento articulado a partir de preguntas planteadas simultáneamente con el fin de satisfacer el espíritu acelerado del que los medios de comunicación modernos están dotados, y que nos ayuda a comprender la antigua tecnología. Aunque el lenguaje de McLuhan resulta en algunos aspectos esotérico y paradójico, algunos de los ejemplos que presenta en la aplicación de la “tétrade” nos ayudan a entender perfectamente su teoría. Tomemos como ejemplo la radio.

1. La radio intensifica el acceso a todos los rincones del planeta mediante su difusión y la multilocalización de su señal.
2. La radio convierte en obsoletos “cables y conexiones y cuerpos físicos” determinando la superación del espacio euclidiano.
3. La radio recupera el ambiente tribal a través de una potente inyección de una nueva oralidad “eléctrica”.

¹⁵ Cfr. McLuhan M. - McLuhan E. (1988), *La legge dei media. La nuova scienza*, Edizioni Lavoro, Roma, 1994.

5. La radio se transforma –llevada hasta sus últimas consecuencias– en un “teatro de la Aldea global” en el que los espectadores se sienten tan implicados que llegan a convertirse ellos mismos en actores (como sucedió con el celeberrimo caso del programa de Orson Welles sobre la invasión de los marcianos que provocó reacciones de todo tipo por parte de miles de oyentes)¹⁶.

Analizar en profundidad las ideas de McLuhan obligaría a este escrito a desviarse radicalmente, razón por la cual me limitaré a expresar mi deuda con él proponiendo un empleo parcial de su método, del que se aleja antes de nada al renunciar por mi parte a la idea de simultaneidad. Las preguntas que se plantearán son, de hecho, preguntas que siguen un orden, aunque no se excluye la posibilidad de poder aislarlas y de profundizarlas individualmente. Además, las preguntas, que siguen siendo cuatro en el esquema que sigue, están conectadas a un conjunto de otras preguntas, cada cual correspondiente a la pregunta-guía.

En primer lugar lo que McLuhan llama “intensificación” será sustituido con “significado”. Por lo anterior,

La primera pregunta-guía será:

¿Qué significa este conflicto de opinión en el momento en que se manifiesta?

Para responder a esta pregunta es necesario hacerse otra: ¿Qué intereses están en juego? Opiniones sobre un cierto asunto/tema pueden existir en un espacio de tiempo indefinido (por ejemplo, una propuesta legislativa), sin embargo, a nosotros nos interesa el tiempo histórico. En el momento en que se pone en marcha una acción que repercute sobre la colectividad se hace necesario identificar el campo del conflicto de opinión. Por ello surgen otras preguntas a las que hay que responder para afrontar el “significado” del conflicto de opinión: ¿Quién impulsa la acción? ¿Quién reacciona a la acción? Responder a estos interrogativos implica afrontar “los intereses en juego”. Identificar el campo significa, de hecho, reconocer a los actores, que son los que se colocan dentro de los cuatro ámbitos de acción (decisores, grupos de presión, medios de comunicación y multitudes). Y no hay que olvidar que los actores se mueven por intereses, aunque no sean necesariamente materiales.

16 McLuhan M. - McLuhan E. (1988), op. cit., p. 218.

La segunda pregunta-guía será:

Este conflicto de opinión, ¿qué convierte en obsoleto? El dinamismo de los actores comporta la superación de una situación anterior que podemos calificar siguiendo las indicaciones que nos aportan los intereses de los actores. ¿Cuál era la situación anterior al conflicto ya superada por los acontecimientos? ¿Por qué la situación se ha hecho obsoleta? ¿Qué ha intervenido en los distintos ámbitos de acción y en el comportamiento de los actores?

La tercera pregunta-guía:

¿Este conflicto de opinión hace referencia a conflictos del pasado, incluso de un pasado remoto? En este caso proponemos trabajar con instrumentos analógicos, recuperando un recurso comparativo que pueda aclarar dinámicas ocultas en el presente a través de un análisis histórico, aplicable también a cada uno de los actores (¿cómo se comportaron en aquel momento o circunstancia del pasado?).

La cuarta pregunta-guía:

¿Se puede establecer un ganador o una situación de ventaja en el conflicto de opinión? Esta pregunta implica la conclusión (quizás provisional) del conflicto. Con ella van relacionadas otras preguntas: ¿quedan abiertos aspectos del conflicto? ¿qué problemas o cuestiones podrían volver a presentarse?

Consideraciones finales

Se trata, entendámonos, de vías de exploración. Un intento de inmersión en el estudio de las enigmáticas dinámicas de la opinión pública utilizando un método empírico. Es evidente que la quintaesencia de la cuestión es fundamentalmente teórica y que implica la dimensión que Hannah Arendt resumió con una pregunta trascendental: ¿Qué es la política?¹⁷ La pregunta tiene una importancia capital para quien quiera investigar sobre la opinión pública ya que la política es el significante de cualquier acción libre de un individuo que acepta y persigue su propia individualidad como ámbito potencialmente virtuoso de construcción de lo humano, y que a través de la *isegoría* –libertad de palabra– busca la mejor solución para los hombres asociados, es decir, para la sociedad. La libertad, repite varias veces Arendt, es el sentido de la política. Cuando Arendt escribía, los enemigos de la libertad eran los totalitarismos

17 Arendt H., *Che cos'è la politica?*, Einaudi, Torino, 2007.

y la amenaza nuclear. Hoy, superados solo en parte esos oscuros enemigos, avanzan otros bajo el signo de una globalización neoliberal que determina misteriosos, opacos e impersonales poderes transnacionales capaces de engendrar enormes desigualdades y una increíble precariedad.

Pero el problema sigue ahí. ¿Qué sentido tiene la política? Si respondemos “la libertad”, como hizo la filósofa, tenemos que asumir la responsabilidad de ocuparnos de la cuestión de la “opinión pública”. Deconstruirla como he propuesto con el modelo de la doxaesfera y con los conflictos entre sus ámbitos y sus actores, no reduce la actualidad de las investigaciones de Noelle-Neumann sobre las espirales del silencio. El mundo occidental contemporáneo permite aparentemente la libre expresión a los individuos que no comparten las opciones mayoritarias. Aparentemente está garantizada la defensa de las minorías gracias a la presencia de grupos y asociaciones, esos grupos de presión que actúan cotidianamente no solo con energías individuales, sino sobre todo con el empuje que supone la tutela de los que no están de acuerdo, tratando de que se les reconozca no solamente la posibilidad de hablar, sino también de que se les escuche. También aquí juegan su papel los medios, sobre todo en la red.

Sin embargo, en realidad, todos sentimos un peso en esa zona de la vida cotidiana alejada de la transparencia de lo público y de su esfera (la figura sólida e igualitaria), y que tiene que ver con dimensiones más pequeñas, circunstanciales, locales.

En el mundo de todos los días –en nuestro pequeño mundo cotidiano– los tentáculos de la opacidad y del control se desvinculan de la dimensión colectiva y cualquier actitud contraria al poder se traduce en crecientes dificultades conduciéndonos al silencio. En muchas ocasiones lo que Habermas llamaba “refeudalización de la esfera pública” atraviesa nuestras vidas, y una defensa del disenso –garantizada por todas nuestras leyes, empezando por las Constituciones– pasa a ser una condición que no hay que dar por alcanzada y que es necesario mirar con lucidez si el sentido de nuestro obrar en el mundo –política y científicamente– es (todavía) la libertad.

Bibliografía

Arendt H. (1993). *Was ist Politik?*, R. Piper GmbH & Co KG, München. Trad. it. *Che cos'è la politica?*, Einaudi, Torino, 2006.

Altheide D.L. (1996), *L'analisi qualitativa dei media*, Rubbettino, Catanzaro.

Bourdieu P. (1973), *L'opinione pubblica non esiste*, en Cristante S. (editado por), *L'onda anonima*, op. cit., pp. 182-201.

Cristante S. (2004) (a cura di), *L'onda anonima*, Meltemi, Roma.

Gallup G. - Rae S. (1940). *The Pulse of Democracy*, Simon & Schuster, New York.

Hardt H.- Splichal S. (2000) (a cura di), *Ferdinand Tönnies on Public Opinion. Selections and Analyses*, Rowman & Littlefield Publishers, New York.

Habermas J. (1971). *Strukturwandel der Öffentlichkeit*, Hermann Luchterhand Verlag, Neuwied, 1962. Trad. it., *Storia e critica dell'opinione pubblica*, Laterza, Roma-Bari.

Lazarsfeld P.F., Berelson B., Guadet H. (1944). *The People's Choice*, Duell, Sloan & Pearce, New York.

Luhmann N. (1971). *L'opinione pubblica*, en Cristante S. (editado por), *L'onda anonima*, op. cit., pp. 148-181.

McCombs M.E. - Shaw D.L. (1972). *The Agenda-Setting Function of The Mass Media*, in «Public Opinion Quarterly» n° 36, pp. 176-187. Trad. it. *La funzione di agenda-setting dei mass media*, en Bentivegna S. (editado por), *Mediare la realtà. Mass media, sistema politico e opinione pubblica*, Franco Angeli, Milano, 1994, pp. 61-73.

McLuhan M. - McLuhan E. (1988), *La legge dei media. La nuova scienza*, Edizioni Lavoro, Roma, 1994.

Noelle-Neumann E. (1984), *La spirale del silenzio. Per una teoria dell'opinione pubblica*, Meltemi, Roma, 2002.

Noelle-Neumann E. (1996), *Chiave lessicale per una teoria dell'opinione pubblica*, in Cristante S. (a cura di), *L'onda anonima*, op. cit., p. 203.

Tönnies F. (1922), *Kritik der Öffentlichen Meinung*, Scientia Verlag Aalen, Berlin, 1981. Traduzione italiana parziale: *Critica dell'opinione pubblica*, en Cristante S. (editado por), *L'onda anonima*, Meltemi, Roma, 2004, pp. 56-76 (traducción de Sabra Befani).

